

LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año II.

Coruña 30 de Abril de 1883.

Núm. 28.

SUMARIO.

TIPOS SOCIALES, por Alejandro Carré.—Newton y la atracción universal, por L. A. de Medeiros.—El capitán Harvey, por R. C.; Poesías: ¡Madre mía!, por A. de la Fuente; A Bédrica, por Alberto Camino; ¡Pia! ¡Pia!, por Pio Perez.—Teatros.—Velada en el Liceo.—Perfiles por R. C.—Noticias.—Sección bibliográfica (conclusión), por Belisario.—Anuncio.

TIPOS SOCIALES (1).

DEDICADO Á MI DISTINGUIDO AMIGO Y COMPAÑERO

D. Ricardo Caruncho.

El tiempo corre irremisiblemente: no hay nada que lo detenga. Pesado para unos; insoportable para otros; corto para los más, ligero para los menos, nada puede variar la marcha de ese viagero eterno que es á la vez la esperanza y el desengaño del hombre. Ideas, leyes, pueblos, costumbres, todo se modifica á su paso. Todo se pierde en su seno y todo se espera de su longevidad.

El joven de veinte años que veía correr los días con insoportable lentitud, tiene hoy diez años más. Ya no considera el tiempo como tosca cárcel de sus aspiraciones al cual tiene que someter cálculos y deseos; es, si, la medida insondable de la vida que es preciso alargarla siempre. Ya no es lenta su carrera: lo siente cruzar por su existencia con rapidez asombrosa y observa con dolor que se le escapa algo que no puede detener.

¡Cuánta modificación en diez años!

Sin embargo: apesar de las decepciones sufridas; apesar del desaliento que siente aquél que espera sin cesar lo que nunca llega; apesar del conocimiento y experiencia del mundo, que adquirió en la mas sabia de las esperiencias que es la desgracia, sus aspiraciones son las mismas; su ambición noble, única ambición digna cuando no sacristica á los demás, corre aún en busca de la inmortalidad soñada.

¿Quién no le conoce? ¿Quién no le ha visto alguna vez cruzar el ancho de la calle con paso despreocupado y ligero, resuelto y grave á la par? Su cabeza llena de ilusiones, se alza altiva sobre sus hombros. Las huellas del dolor están impresas en su frente. Su mirada, velada por una nube de tristeza, delata un sufrimiento moral. Por momentos brilla intensamente; despiden fuego sus ojos, pero con la rapidez vertiginosa del relámpago se apaga gradualmente el fulgor que ilumina aún sus ensueños. La indiferencia es uno de sus característicos.

Ya no es aquel joven inesperto que desconoce el mun-

do en que vive: ya no es aquella fantasía de los veinte años que todo lo mistifica á su gusto; que todo lo poetiza con los colores preciosos que deslumbran. Ya sabe que la sociedad es hipócrita; que la ley de la necesidad impera siempre en el hombre y que la realidad de la vida dista mucho de ser lo que se sueña. ¡Ah! Las prácticas de esta peregrinación por la tierra, tienen más fuerza que todos los deseos del corazón humano!

«La vida es sueño» ya lo hemos dicho una vez, y la corriente de ideas nos obliga de nuevo á recordarlo.

Qué extraño es, pues, que á los treinta años se acaricien ilusiones, esperanzas, todo ese cortejo falaz de venturas infinitas que deslumbran la fantasía y juegan con el hombre? ¿Quién puede extrañar que aún conociendo los hombres, sintiendo en el corazón el desengaño y el desaliento en el alma, se sueñe y se delire?

Hay seres que abrigan la ilusión desde que nacen hasta que mueren: desde la cuna hasta el sepulcro. La llama devoradora de la ambición ofusca los ojos de su inteligencia y no llegan á comprender nunca la pequeñez de sus ideas, la injusticia con que quieren satisfacer sus aspiraciones.

Dotados de una apatía é indolencia que le son muy perjudiciales, porque sirven de disculpa á su ineptitud, ora una comedia, ora un tratado de filosofía, sin acabar nada y sin haber tanteado siquiera sus fuerzas; pero sin cejar en su temeridad de aspirar á imposibles triunfos, solo alcanzados por el verdadero genio diligente y activo que no busca la ocasión para revelarse, sino que se manifiesta siempre.

Hé aquí el tipo que yo voy á describir. ¡Pobre mártir! le dirán unos. ¡Pobre loco! le dirán otros. Pero en verdad que sin dejar de ser de los primeros tiene mucho de los segundos.

La juventud con su inesperienza disculpa y aún exige la ilusión, la locura que todos cometemos á esa edad. Pero á los treinta años la vida es un hecho positivo. Se tiene el deber de pensar con más calma, con más moderación, con más positivismo. La sociedad vive, digámoslo así, en la conciencia del hombre y la ilusión es ya ridícula.

Entiéndase, sin embargo, que la locura de estos seres, no está en la falta absoluta de razón; es la razón estraviada; sacrificada á la ilusión, á la utopía: es la falta de reflexión, de cálculo y de lógica.

Profundizad sus ideas; estudiad sus costumbres; interrogadle y cuando en alguna ocasión le oigais decir. «La humanidad ¡maldita humanidad! Ella no es mas que una caudaloso río desbordado que arrastra en su impetuosa carrera todo lo que encuentra á su paso.» «Es una máquina de vapor que caminando con toda la fuerza, descarrila desde lo alto y se precipita en un abismo sin fin,

(1) Continuación del artículo *A los veinte años*, publicado en el número 20.

«sostenida por bases melio derruidas, gastadas ya por la «civilizacion y el progreso de los tiempos; no podia pre- «verse otra consecuencia» «Es como la casa vieja y cen- «tenaria que por instantes se derrumba en el espacio in- «finito, castigada por la mano implacable del tiempo.» «Hé ahí el fin de la humanidad fatalmente marcado por «sus errores.» ¡Ah! Si yo hubiera nacido para este siglo! «Mis ideas serian comprendidas y aclamadas por el Uni- «verso como salvadoras del mundo. Pero nadie me com- «prende. Si alguna vez las comunico, se rien de ellas ó «las desprecian.» «¡Ignorancia! La humanidad está ciega «Camina entre sombras. La luz intensa de las ideas re- «genera horas no há podido penetrar aún el caos de tinie- «blas donde se precipita sin cesar».....

Pues bien: al oírle hablar así esclamarais pobre hom- bre: está loco.» Pero en lo íntimo de la conciencia; entre un sentimiento de compasión y lástima se levanta una protesta para lo que pronuncian los labios. No está loco: raciocina. La convicción falsa de sus erróneas ideas le extravía.

Son hombres poseidos de si mismos por un grado de orgullo tal que no les permite deshacer el error en que viven. Y gastan su inteligencia, consumen su ingenio, tal vez fecundo y útil con el cultivo, y se hacen mártires de la sociedad, de sus ideas, de las costumbres y hasta de si mismos.

Las circunstancias más insignificantes de la vida: el con- tacto y el roce de las gentes; los mil y mil encantos con que se reviste el hogar en las nimiedades más pueriles; las necesidades apremiantes de la existencia; todas estas cosas son para él otros tantos tormentos por la relación indis- pensable que tienen con la vida real que á cada paso le muestra la distancia que existe entre ella y el exagerado ideal que fabricó su enferma imaginación.

Veamos. Penetremos en la vida íntima de estos seres que cruzan la existencia sin provecho alguno. Inútiles por el error, son como pequeñas nubes que empañan un segun- do la brillantéz del sol y luego desaparecen rápidas con el viento.

Se llama D. Justo. Su familia la constituian su esposa D.^a Martirización (coincidencias) y un hijo de tres años es- casos que como único y presente heredero de las teorías é ilusiones de su padre llevaba el mismo nombre.

D. Justo hacia una vida especial. Apesar del cariño de su muger y de las inocentes caricias que le prodigaba el tierno vástago, siquiera cruzaba un momento de conver- sación con su consorte ni devolvía las caricias al prinogé- nito. Siempre mohino y taciturno no daba conversación á nadie; queria siempre estar solo con sus ideas.

No tenía hora fija para comer ni para estar en casa. Unos dias entraba y salía muchas veces; otros no se dejaba vér hasta horas avanzadas de la noche; y cuando así sucedía, su esposa se desconsolaba porque jamas se atrevía á pre- guntarle donde había estado, ni él se cansaba entranquili- zarla. Si alguna vez la falta de D. Justo llegaba á punto tal que el extremo desconsuelo diera á D.^a Martirización fuerza y valor para interrogarle sobre su ausencia, haciéndole observar cuán peligroso era para su salud aquel desarre- glo de vida, ni una palabra siquiera salía de sus labios; cuando más, se encogía de hombros con indiferencia, co- mo si nada le importase la existencia.

Erà D. Justo un hombre que para no estar sugeto á una voluntad superior no habia querido dedicarse á nada. La monotonía de un escritorio ó las horas reglamentarias de una oficina le horrorizaban. Hasta las leyes eternas del

arte se le hacian empalagosas y se las figuraba como símbolo de reclusión para su ingenio. Las leyes, decia, que los modernos retóricos han pretendido sacar de la pro- pia naturaleza, no son más que la rémora con que se quie- re detener las manifestaciones del génio; son el fréno de la inteligencia. Las leyes en el arte aprisionan el alma creadora y cortan el vuelo al espíritu inflamado por el fuego sublime de la idea.»

Como consecuencia natural D.^a Martirización tenía que trabajar para ganar el sustento para su hijo, lo cual hacia- ayudada de una gran máquina de coser que sabia mane- jar admirablemente.

D. Justo se levantaba muy temprano y desde la cama se dirigia derecho como una saéta á su escritorio, siempre con el afán eterno de escribir. Pero D. Justo no escribía, pensaba; por que D. Justo era un hombre muy pensador.

Alejandro Carré.

(Se concluirá.)

NEWTON Y LA ATRACCIÓN UNIVERSAL.

I.

Hay mucha gente persuadida de que Newton descubrió la atracción universal.

Los cuerpos se mueven en el espacio, como si una fuerza existiese en todos para atraerse los unos á los otros.

Ahora bien, Newton, no afirma ser esa, ni otra causa cualquiera, la causa real del movimiento. No imagino hipótesis, dice él, *no invento*.

La fuerza nunca pasó de hipótesis, y ya era vul- gar creencia antes de aparecer Newton, entre los hombres de ciencia.

Tampoco él descubrió la ley, segun por la cual los cuerpos se atraen, esto es, la razón directa de las masas á la inversa del cuadrado de las dis- tancias.

Esa ley estaba descubierta: lo que se debe á Newton, es la demostración *matemática* de la apli- cación de la ley al movimiento de los cuerpos ce- lestes.

Antes de Newton ya los principios de la mecá- nica habían sido aplicados á los proyectiles, y des- de entonces parecía fácil aplicarlos á los movimien- tos planetarios.

Desde que se conoció la acción ejercida por la tierra sobre una bomba, saltaba á la vista la acción del sol sobre los planetas.

II.

Por una carta de Newton de 1674, se vé que el ilustre matemático ignoraba aún los principios de la mecánica, y la obra de Huygens, titulada, *Reloj os- culatorio*, fué quien se la enseñó.

Kepler había adelantado, que *la fuerza en virtud de la cual los planetas recorren su órbita curva, resi-*

de en el sol. (Solis gitor corpus esse fontem virtutis, que planetas omnes circuns agit), y llamó á esta fuerza. *atracción magnética*,

En 1879 Roberto Hooke propuso el estudio de la caída de un cuerpo arrojado desde una grande altura, para reconocer la influencia y el movimiento de la tierra.

Newton, pretendía que ese movimiento seguía una espiral. Hooke, afirmaba, que «despreciada la existencia del aire, la trayectoria debía ser una elipse.»

Como se vé Hook tenía prevista la ley de atracción y comenzó á esponerla en sus lecciones. Newton, en el libro de los principios matemáticos de la Filosofía natural, reconoce la prioridad de Hook, el cual se queja, sin embargo, de la escasa parte que aquél le concede en ese descubrimiento.

Por los teoremas de Huygens y por la tercera ley de Kepler se calcula la supuesta fuerza atractiva, y la proporción en que por la distancia se va debilitando.

III.

Era conocida antes de Newton la ley de gravedad y tambien antes de él se atribuía el movimiento de los cuerpos celestes á una fuerza que variaba en razón inversa al cuadrado de las distancias.

Pero lo que no se sabía era la solución matemática de ese problema.

Y esa solución es la que se debe al gran Newton.

IV.

Las fuerzas son entes de razón imaginadas para la resolución de los hechos que no acertamos á explicar.

La atracción universal no es más que una ficción científica; y así era como la juzgaban Euler y Ampère.

Hoy, en el mundo físico solo se admiten la materia y el movimiento; la fuerza á que se atribuía la gravitación, sustituyóse por el impulso vibratorio del eter.

Le Sage, de Ginebra, y el abate Leray, dedujeron matemáticamente, según la nueva teoría, la misma ley del movimiento, y se asegura que la fórmula conocida no solo no es rigurosa, pero ni aún aproximada.

L. A. de Medeiros.

EPISODIO HISTÓRICO.

EL CAPITAN HARVEY.

(De Victor Hugo.)

En la noche del 17 de Marzo de 1860, el *Normandy*

hacia su habitual carrera de Southampton á Guernesey.

Una densa niebla cubria el mar.

El Capitan Harvey, de pié sobre la cubierta del vapor, dirigía las maniobras con mucha vigilancia, á causa de la oscuridad de la noche.

El *Normandy* era un gran navio, tal vez el mejor de la marina de la Mancha.

Seiscientas toneladas, 220 piés ingleses de largo por 25 de ancho.

Aún era jóven, como dicen los marineros, pues solo contaba unos siete años: habia sido construido en el año de 1853.

El Capitan Harvey contaba entonces, poco más ó menos, la edad del autor de estas líneas.

Usaba patillas, ya blancas; tenia un rostro lleno de energia y su mirar era franco y alegre.

La cerrazón se condensaba cada vez más: el navio, acaba de salir de la ria de Sheerness y se hallaba en plena mar, avanzando lentamente.

Serian las cuatro de la madrugada.

La oscuridad era completa; una especie de nube envolvía al vapor y apenas se distinguian las puntas de los mástiles.

Nada hay tan terrible como un navio caminando al ocase en medio de la oscuridad.

De repente, una masa oscura surgió de entre las sombras.

Fantasma ó montaña, promontorio ó sombra, avanzaba cortando las olas y pintando el mar de espuma.

Era el *Mary*, gran vapor de hélice, procedente de Odessa y que se dirigia á Grimsby con un cargamento de 100 toneladas de cereales.

Velocidad inmensa; peso enorme.

El *Mary*, caminaba en direccion del *Normandy*.

Con tal velocidad deslizábanse aquellos espectros de navios, por en medio de la niebla, que no habia medio de evitar el choque. Son encuentros sin previo aviso. Antes que las tripulaciones de ambos buques se avistasen, estaban ya encima.

El *Mary*, avanzando á todo vapor, fué al encuentro del *Normandy* y deshízole el casco.

La averia producida en él por el choque le obligó á detenerse.

La tripulacion del *Normandy* la componian 28 hombres, un grumete y 21 pasajeros, de entre los cuales 12 eran señoras.

El choque fué espantoso.

En un instante subieron todos sobre cubierta, hombres, mujeres y niños, semidesnudos, corriendo, gritando y llorando; el agua entraba en el barco con espantosa furia. El combustible de la máquina, apagado por el agua, agonizaba.

El navio no tenia boyas insumergibles ni tampoco cintos de Salvamento.

El capitan Harvey, de pié sobre la toldilla, gritó:

—Silencio y atención. Arriar los botes. Las mujeres primero, despues los pasajeros, y la tripulación... la última. Hay 60 personas que salvar.

Eran 61; pero el capitan no contaba con su persona. Se suspendieron las escaleras y todos se precipitaron á ellas sin calcular que tal precipitación podia serles fatal.

El inmediato Ockeleford y los contra-maestres Goodin, Benneta y West contuvieron aquella multitud que se hallaba horrorizada.

Estar durmiendo y despertar para morir, realmente es espantoso;

Dominando los gritos desconsoladores de aquellos infelices, oíase clara y distintamente la tranquila voz del capitán, que en medio de tanto desastre entabló el siguiente diálogo;

—Maquinista Lockes.

—Capitán.

—En que estado está la caldera?

—Llena de agua.

—Y el fuego?

—Apagado.

—Y la maquina?

—Parada.

El capitán gritó:

—Segundo Ockeleford.

—Presente mi capitán.

—Cuántos minutos podemos aguantar?

—Veinte.

—Llegan, dice el capitán. Embárgese la gente por turno. Segundo Ockeleford ¿tiene Ud. ahí sus pistolas?

—Las tengo, mi capitán.

—Bueno, pues saltarle la tapa de los sesos, al que inerte embarcarse antes de las mujeres.

—Todos callaron.

Ninguno hizo el menor movimiento de resistencia.

—¡Toda la gente se sentía dominada por la grandeza de aquella alma!

El *Mary*, por su parte había arriado también las escaleras para recoger á los pobres naufragos.

El embarque se efectuó con el mayor orden; sin haber lucha.

Hubo como sucede siempre en estos casos, rasgos de patético desinterés.

Harvey, impasible en su puesto de capitán, mandaba, dominaba y dirigía: ocupase de todo y de todos; dominaba con serenidad aquella angustiosa situación y parecía dar órdenes hasta á la propia catástrofe.

Dijérase que el naufragio le obedecía.

Pasado algun tiempo, gritó:

—Sálvate, Clemente.

Clemente era el grumete, un chiquillo.

El transporte del *Normandy* para el *Mary* hacíase cada vez más rápido.

—Andar á prisa murmuró el capitán.

Pasados los veinte minutos el navio desapareció.

La proa se sumergió poco á poco, y enseguida la popa.

El capitán Harvey, en pie sobre la toldilla, sin hacer un solo gesto, sin proferir una sola palabra, desapareció en el abismo.

—¡Apenas, en medio de la niebla se vió la sombra sinies-
tra de la embarcación desaparecer para siempre entre las
ondas!...

Tal fué el trágico fin del capitán Harvey.

—¡Qué allá en el cielo reciba al adios, de quien en una ocasión solemne obtuvo hospitalidad á bordo de su buque que fué su sepulcro!

Ningun marinero de la Mancha le igualaba en grandeza de alma.

Después de haberse impuesto durante toda su vida, el deber de ser hombre, ejerció muriendo, el derecho de ser héroe!

R. C.

¡MADRE MIA!

Al partir de mi casa

dijo mi madre;
—Adios, hijo del alma,
que Dios te guarde
y mi recuerdo
ruego al cielo que siempre
guarde tu pecho.—

Llorando respondile,
llorando á mares;
—Adios madre querida
no te apesares,
pues tu recuerdo
que me acompañe siempre
rogaré al cielo.

—Espérate hijo mio—
madre me dijo;
Guarda este escapulario,
tráele contigo,
no le abandones,
el calmará tus penas
y tus dolores.

Guardé el escapulario,
recibí un beso...
Dejé á mi madre el alma,
partió mi cuerpo.
—¡Solo!... mentira!
que el alma de mi madre
conmigo iba.

—Jóven, muy jóven era
cuando vi el mundo;
por eso madre mía
llorabas mucho,
y en tu quebranto
tu recuerdo me dabas,
¡talismán santo!

.....
.....
Bien decías al partir,
con tu confuso gemir
—Niño; ¡acuérdate de mí!—
Que en mi continua aflicción
calmaba mi agitación
al acordarme de tí.

Decías al sollozar;
—¡El mundo te ha de engañar!—
¡Ay madre mia!—asi fué.
Yo lo juzgaba ideal,
bueno, sencillo, leal
y al juzgarlo me engañé.

En los amigos creí,
y á el alma afan comprendí
de adorar á la muger,
¡Ah! y el alma se engañó
y un desengaño encontró
en cuanto quiso querer.

Hoy marchita mi ilusión,
hoy, que yerto el corazón
quiero en tu seno llorar,
Dí, madre mía ¡Mí alma
podrá á tu lado hallar calma?
Dí ¡Me querrás consolar?

—¡Oh! ¡sí! ¡sí! ¡Madre querida!
tu me devuelves la vida
que ya creía perder.
¡tu calmarás mi quebranto,
pues tu amor lo más santo,
que encierra en sí la muger!

1883.

A. de la Fuente.

A BÉLDRICA.

Vámonos andando, veñan os santiños

No lombo dos cregos todos dereitiños;
Pouco á pouco anden, levándome ó paso,
Secásame á gorxa, traime filla un vaso.

Vamos vamos, vamos
Meu tamborileiro,
Ben hoxe almorzamos;
Vou feito un palleiro.

Eu sonche moi pillo, nadie á min m'engaita,
Saca ben os puntos, mira non-os troques;
Dalle meu pequeno, dalle os palitroques
Redobra con forza, ó compás da gaita.

Dalle, que che digo
Qu'a festa vai boa;
Faille figa á broa
Que oxe comes trigo.

Vamos, pois, andando, siga á prosisión,
Viva ó mayordomo, ó señor Simón;
Queira Dios qu'en oxe non teña un empacho,
Pero pra casa penso d'ir borracho.

Nenas, miñas nenas,
Grandes é pequenas,
Xuntaros na eiriña
Que logo alá vou,
E terés gaitiña
E tou porrou tou.

Alberto Camino.

¡PIA! ¡PIA!

Alondrita que vuelas ansiosa
mirando angustiada
de ti en redor,
¿por que siempre tan sola te veo,
tan sola y tan triste
que das compasión?

¿Es que buscas tu casa en el bosque
y no hallas el nido
que tu afán soñó?

¿O suspiras por pérfido amante
que léjos volando
desaira tu amor?

¡A! no es eso, ya caigo! tus pios
sollozos de un alma
viuda, ellos son.

•Has perdido por siempre á tu esposo!
Ay! pobre alondrita,
¿te mata el dolor!...

Pia, pia! Yo lloro contigo,
tu pena comprendo,
tu amarga aflicción...

Cuando muera... calandria querida,
pia junto aquélla
que pierde mi amor.

Pío Rey.

CRÓNICA DE TEATROS.

Dinorah y *Fausto*, fueron las obras con que la compañía de ópera se despidió de entre nosotros; dejando, á la verdad, con ambas audiciones gratos recuerdos, pues si el desempeño no fué de primer orden, como cierta parte del público pretende, nada mas podemos ambicionar en provincias y dado un teatro en las condiciones del Principal..... y único:

En *Dinorah* la Sra. Baillou fué aplaudida en el wals.

llamado de la sombra, así como lo fueron el tenor Facci y el Bajo Medini en sus canzonetas del tercer acto, y el señor Farvaro para quien cada obra es un nuevo triunfo.

En *Fausto*, solo debemos hacer mención del Sr. Ulloa que hace un Mefistófeles de veras y que obtuvo repetidos aplausos en diferentes números de la ópera. Los demas artistas bien, y la orquesta coayuvando al buen resultado obtenido.

El jueves se dió un beneficio en honor de la tiple señora Escalante; no habiendo estado muy concurrido, debido sin duda á la precipitación con que el pensamiento se llegó á realizar y que pasó para mucha parte del público ignorado.

En dicho concierto se cantó el 2.º acto de *Lucrecia*, por los Sres. Facci, Ulloa y Serrano y beneficiada; cantando despues dicha Sra. una Romanza, *La mère et l'enfant* que dijo con mucho sentimiento y espresion y que le valió ruidosos aplausos y presentarse dos ó tres veces en el palco escénico.

En el duo de *Puritanos* los Señores Ulloa y Farvaro lograron entusiasmar al público por la valentia y fuego que supieron imprimir al canto; alcanzando justísimos aplausos y viéndose obligados á repetir el duo en medio de los mayores aplausos;

La sección de declamación del Liceo, que como siempre que para cualquier acto benéfico se la solicita se presta gustosísima y tiene dado de ello repetidas pruebas, tomó parte en este espectáculo, hallándose dignamente representada por la señorita Abad y señores Puig (D Eduardo) Añiño y Garcia, quienes recibieron entusiastas y justos aplausos, en la ejecución de la comedia, *La partida de Ajedrez*.

«La compañía de ópera que ha trabajado durante la presente temporada en nuestro coliseo salió para la ciudad del Ferrol con objeto de abrir un abono por un corto número de representaciones y hemos oído asegurar, como cosa resuelta, que dentro de breves dias, acaso el dia 2 del mes próximo, llegará á esta capital el aplaudido autor dramático señor Cepillo, acompañado de la señorita Oonstam—tan aplaudida por el público coruñes—y de otros actores, con objeto de abrir un abono en nuestro coliseo, para representar las comedias de costumbres y los dramas de nuestros primeros autores.

Tambien presentará un cuerpo de baile, compuesto de bastantes parejas, y uu cuadrilo de Zarzuela.

LAS VELADAS DE LOS DIAS 22 Y 29.

Deidas de la honra y el *Sistema homeopático* fueron las obras que en esa noche subieron á la escena. Conocida la primera del público solo diremos que nada dejaron que desear en el desempeño de sus papeles los aficionados, señoritas Noelia y Carlota y los Sres. Hermida, Puig, (D. E.) y Añiño que en esta toman parte, rayando todos á gran altura y prestando vida y animación á la escena, cual actores que han vivido siempre en el teatro. Así se lo expresó el público con sus aplausos y así nos congratulamos nosotros al manifestarselo desde las columnas de esta publicación.

El *Sistema homeopático*, es una comedia que tiene por objeto corregir á la romántica Tula de sus aficiones á los

lances novelescos, y desterrar de élla la adversión que hacia su marido siente por tener éste la dicha de estar grueso y colorado. Un médico de fama se propone curarle esta manía por medio de la homeopatía, es decir no valiéndose de glóbulos sino del principio en que ésta está basada; y para ésto finjese romántico también y llega hasta el heroísmo, despues de vencer la repugnancia de la heroína y los celos del marido, de conseguir una muerte por envenenamiento, ficticia por supuesto, y de cuyas consecuencias vé claro Tula, se confiesa maniática y jura variar de sistema de vida y amar prosáicamente á su esposo. Un criado que juega en la escena papel no pequeño, sostiene el interés y gracia de la obra que abunda en situaciones cómicas.

La ejecución nada dejó que desear; desempeñando la Srta. Carlota el papel de romántica á la perfección, y matizando el suyo y trabajando á conciencia los señores Puig (D. G. y C.) y Afino; quiénes fueron calurosamente aplaudidos.

El sistema homeopático es de las obras que no deben pasar al olvido; la veriamos con gusto alguna que otra vez más.

* * *

Anoche y á petición de muchos señores socios, que no pudieron asistir á la primera representación, se puso en escena el magnífico drama, *El bien perdido* en donde el señor Lumbreras raya á envidiable altura, no descomponiendo el cuadro todos los aficionados que con el coayunan al brillante resultado de esta obra.

Nuestros plácemes á la sección por los triunfos escénicos que en esta temporada lleva conquistados, y que se cuentan por funciones.

Belisario.

CERTAMEN MUSICAL.

La Comisión organizadora de este Certamen acordó prorrogar el término para la admisión de las obras de composición hasta las doce de la noche del día 14 de Mayo próximo.

PERFILES.

EL MURMURADOR

Así como el copo de nieve al rodar por la montaña, vá agrandándose y llega al valle convertido en gigantesca mole; la murmuración empieza por un chiste y concluye por una calumnia.

* * *

La murmuración es el vicio más horrible y degradante de los muchos que minan á la Sociedad: vicio que casi todos fomentamos con nuestra sonrisa al dicho que lo motiva y nuestro asentimiento al que lo relata y al que lo comenta.

(Pensamientos por R. C.)

Yo bien sé que el murmurador, el que acostumbra á ocuparse de chismes y trivialidades de vecindad, no sirve para otra cosa, carece de la facultad de hacerlo con acierto en cuestiones de alguna importancia, y que en su cerebro no germina obra provechosa; pero esto no ha de servir de disculpa ni de lenitivo para que aquí, en estos *perfiles*, le censuremos cual se merece, con acritud á la par que con justicia.

Es un tipo tan repulsivo que aun queriendo acariciar y alhagar á los que le rodean, hace como el gato; araña.

No hay ningún vicio más asqueroso que el de la murmuración, ni ser más despreciable que el murmurador.

Y la murmuración, es un hábito para muchos. Hay quien se pasa la vida royendo la honra de los demás, ya que en la propia le sea imposible, por carecer de esa cualidad.

¡Es tan fácil encontrar un punto débil... herir á mansalva... hacer dudar de la honradez de cualquiera...!

Por desgracia la humanidad tiene tendencias á pensar mal, y el murmurador halla siempre complaciente público que aplaude el ingenio y que, sin intención quizá, con la sola idea de hacer un chiste, dan más apariencias de verdad á la calumnia.

Hay honrados padres de familia que se precian de dar buena educación á sus hijos y que se vanaglorian de dejarles como legado de muerte un apellido honrado; hay ciudadanos incapaces de manchar sus manos con acto alguno inmoral, y que no tienen reparo, no dan importancia al hecho de manchar sus labios con una calumnia, ni se sonrojan al celebrar un chiste del murmurador.

Y es que el individuo, la humanidad, profesa, por regla general, la máxima, de «al prójimo, contra una esquiná», y siempre que á ellos no atañe la murmuración, cuando más creen que obran honradamente con callar y no desmentir al murmurador.

Es tan sencillo hechar por tierra la reputación de un compañero; cuesta tan poco trabajo hechar un borrón, sobre la conducta del que quizá llamamos amigo, cómo es difícil despues desvanecer la duda. Las acciones más nobles, más desinteresadas pueden servir para que el murmurador hincó su envenenado diente y manche con su asquerosa baba la honra de una familia.

El que tiene por costumbre murmurar, debiera ser expulsado de toda reunión de hombres serios; cuando menos demuestra que no tiene educación; que carece en absoluto de nobles sentimientos y que solo la ruindad, la bajeza y la envidia anidan en su pecho, y que por lo tanto es indigno de estrechar nuestra mano; prescindiendo de que son cualidades adherentes á este tipo, la bajeza y la astucia, acompañadas como es consiguiente de la cobardía.

Generalmente en el murmurador concurren todas las acciones que censura en los demás, y aún haciéndole la merced de suponer que no las practica, tenemos que suponer, racionalmente pensando, que su cobardía no se las permite llevar al terreno de los hechos; pero que su pensamiento no es puro.

Huid pues, de los murmuradores, que colocados en esa pendiente, mañana murmurarán de vosotros, y vuestras confidencias de hoy servirán de armas para mañana heriros á mansalva. Son seres indignos de consideración y de que por ellos manifestemos ninguna clase de deferencias; si alguna atención han de mereceros, que sea la que yo profeso hácia ellos, el desprecio más profundo.

Y no es por que sus dichos no me lastimen; no, que me duele cuando soy blanco de sus conversaciones, por que á nadie le hace gracia que la maledicencia cierna sus asquerosas alas y le manche con su repugnante hábito en lo más sagrado que para el hombre existe; la honra. Pero convencido de que es machacar en hierro frío el discutir con ellos; en la convicción de que más tarde ó más temprano la verdad se abre paso; el desprecio es la única arma que manejo contra los infamantes dichos y calumniosas suposiciones de ese asqueroso reptil que se llama murmurador, y cuyo tipo creo haber perfilado en este artículo para que sirva de escarnio á los compañeros; con la buena intención de herir en su amor propio y en sus sentimientos a los que, sin comprender la trascendencia

tienen por hábito murmurar, ó prestar su concurso al murmurador, y para que todos los que estimen en algo su dignidad y decoro; para los que cifren su orgullo en llevar con honra su apellido y miren al prójimo como á un hermano y no quieran para otros lo que para si no ambicionen, que huyan de ese vicio y que se alejen del murmurador como de la peste.

Ricardo Caruncho.

NOTICIAS.

Uno de los más importantes fenómenos astronómicos tendrá lugar en las lejanas regiones de la Oceanía el 6 de Mayo del presente año; un eclipse total del Sol, que, por rara excepción á las posiciones respectivas del sol y de la luna tendrá la duración extraordinaria de seis minutos, es decir, triple que los eclipses ordinarios, y que permitirá á los sabios durante ese interregno, explorar la existencia de los planetas hipotéticos que el análisis de Le Verrier coloca antes de Mercurio, y que con la deslumbradora claridad del sol, es imposible observar.

La isla de Fintí, situada en el Océano Pacífico del Sur, en los grados 11°, 24' y 43" de latitud S. y 154°, 8' de longitud O. será en donde la duración del eclipse se hará más visible y el punto elegido para los observaciones; pues según cálculos durará 5 minutos y 33 segundos.

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de los dos primeros números del periódico de actualidad electoral EL AVENTINO, cuyos propósitos dignos eran de aplauso, toda vez que venía iniciando en sus columnas el ventajoso resultado que puede reportar á esta ciudad, un municipio de personas ajenas á la política—si es posible encontrar dos españoles que no sean políticos, ó al menos que—esas si las hay—no sujeten todo su criterio á la pasión de un partido, con lo cual saldrían beneficiados los asuntos administrativos que son los que tienen que defender y amparar.

A pesar de tan laudable propósito, EL AVENTINO se retiró á Cappera, según manifiesta su redacción en comunicado á los demás colegas, por presentarse dos candidaturas políticas y no querer patrocinar ninguna; declinando en ambos partidos toda la responsabilidad sobre lo que en las próximas elecciones resulte y abandonando por consiguiente la lucha que con fé, entusiasmo y verdadero patriotismo habíamos iniciado.»

No nos explicamos esa retirada; sin embargo, espere-mos por que.

«El Acentino no muere; se suspende,» y como dice en dicho comunicado «en día no lejano ampliará los motivos que ha tenido para adoptar esa determinación.»

«El deber ante todo, dice;

«Y el nuestro es optar entre dos males por el menor.»

El número de premios para el Certámen literario—musical que habrá de celebrarse en Vigo, en las próximas fiestas de la Reconquista, se aumenta con uno más ofrecido por el diputado de aquel distrito, D. Angel Urzaiz, consistente en una *escribanía de plata* para el autor de la mejor composición *A Galicia*, en prosa ó verso y en dialecto gallego.

El administrador principal de correos de esta ciudad, D. Isidro Mendez Nuñez, se halla en la convalecencia de la pulmonía que acaba de sufrir.

Celebramos la mejoría del señor Mendez Nuñez, nuestro particular amigo, y ansiamos su completo restablecimiento.

En breve se dirigirá á Vigo un buque de la armada para recoger los restos del almirante Mendez Nuñez y trasladarlos á San Fernando, donde serán depositados en un magnífico mausoleo que para este objeto se ha erigido en el panteón de marinos ilustres.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

ALBORES.

(Conclusión.)

No he de analizar detalladamente todas las producciones literarias que embellecen este libro, sancionadas la mayor parte, por ilustrados veredictos; pero tampoco quiero concluir sin marcar algunos pensamientos que, por su delicadeza, por su originalidad ó por la elegante forma que revisten, ponen de relieve la inspiración robusta, lozana, gallarda, de este jóven y popular poeta que, saturando su ingenio en las corrientes de la civilización y del progreso, bosqueja, nuevo Tirteo, la historia de la época en que vive, y hace de ella primera jornada para recorrer el camino del porvenir.

Décimas como éstas:

¡Y tú, Vigo, patria amada,
ondina, gentil y bella
que semejas una estrella
sobre un cristal reclinada!
hermosa con la alborada
ó cuando el día agoniza,
ó ya si tu mar se riza,
ó ya en la tormenta récia,
¡con tus lagos de Venecia!
y tus jardines de Suiza!...

¡Ciudad tendida en las faldas
de una magestuosa loma,
como risueña paloma
sobre nido de esmeraldas!
¡ninfa que ciñes guirnales
de capullos de azahar,
y ves al sol declinar,
envuelto en medrosa bruma,
buscando un lecho de espuma
en las ondas de tu mar!...

Estrofa como la siguiente que, dedica á su madre:

Quiero con los recuerdos á mi lado
en el silencio de la noche verme,
quiero que no escarnezcan mis dolores;
quiero llorar mientras el mundo duerme.

Y la delicadeza de indefinible encanto que ha dictado la melodía titulada *Primavera*, bastan para labrar una reputación.

Deleíta leer este originalísimo poema que lleva en sí algo como suspiros cadenciosos de dulce música lejana; baste el siguiente ejemplo:

Mas á solas pensando—que el alma mia
Con amores de niño—dichosa fuera,
Me pregunto con vaga—melancolia:

¿Ya no volverá nunca—la primavera?
 Son tus ojos la aurora—que voy buscando,
 son tus brazos el nido—que el alma espera...
 ¡oh, Dios mío, ya siento—que va llegando
 hasta el fondo de mi alma—la primavera!

Por último, la Oda *Al Trabajo* como síntesis que es de la inspiración de Taboada, no permite análisis alguno, á no hacer estudio especial de cada estrofa y de cada pensamiento; me limito, pues, á destacar algunos donde se condensa el impulso poético del escritor.

Monumentos grandiosos del progreso,
 espejos de la industria floreciente,
 símbolos de la hermosa arquitectura...
 ¿qué sois? ¿Porqué vivis? ¿Cuál sér potente
 labra la piedra dura?
 ¿cuál extraño poder es el que os crea?
 ¿qué génio singular os dá su aliento?
 ¿basta sólo la chispa de la idea?
 ¿basta sólo la luz del pensamiento?

Ya es Gutemberg, quien trabajando, pone
 su piedra en el cimiento
 de la prensa, sublime monumento,
 astro de la justicia,
 heraldo universal del pensamiento,
 alcázar majestuoso de la idea,
 paladin del progreso codiciado,
 rayo de luz entre la noche oscura....
 que no ha sido jamás el cuarto estado,
 sinó siempre el altar de la cultura.

Estos versos magníficos y los del canto IV, que sería necesario reproducir íntegros, para no perder ni un acento del soberbio apóstrofe que lo constituye, á la vez que corona del autor, es justificación plena del ilustrado criterio del jurado que le adjudicó el premio-Elduayen por unanimidad.

«Ahora bien: yo creo que mi país debe dar ménos tributo á las letras que á la agricultura, á la industria, á las artes y al comercio; creo que hemos derrochado la vida del espíritu; mas como entiendo que las bellas letras son sig

nos del alma de un pueblo, estoy léjos de creer que el alma debe atrofiarse; en todo caso resueltamente afirmo que la literatura debe consagrarse á las ideas que tengan carácter de universalidad, seguir las sendas que recorre Taboada, y encender las inteligencias sobre las cuales Dios ha hecho descender el fuego sagrado en la gran armonía que existe entre las ideas eternas, entre las ideas absolutas y las meramente relativas.»

Después de tan autorizado juicio, que hemos de decir nosotros?... Nada, emnudecer... recomendar tan precioso libro á cuantos lean esta modesta revista, ó cuando más felicitar sinceramente al autor, y darle las mas cariñosas gracias al Sr. Taboada por su galantería al remitirnos un ejemplar de sus *Albores*.

Belisario.

Imprenta y Estereotipia de V. Abad.

ANUNCIOS.

¡LIBREROS!

ALBORES,

Poemas premiadas en Certámenes públicos, originales de Nicolas Taboada con el retrato del autor, un Prólogo de Moret y una Dedicación de Balaciart.

EDICION DE LUJO COSTEADA POR EL EXMO. SR. D. JOSE ELDUAYEN.

Precio 5 pesetas.

Los Sres. Corresponsales, editores, librerías ó particulares de provincias pueden hacer los pedidos al autor, calle de Jesus del Valle 18 pral. Madrid, acompañando el importe de los ejemplares que deseen. Los Sres. librerías de Galicia obtendrán una rebaja del 30 p^o, verificando el pago al contado.

HONRADO... ENTRE SOMBRAS

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

(Representada por primera vez en el «Liceo Brigantino» el 26 de Noviembre de 1882)

por

RICARDO CARUNCHO.

PRECIO.

Para los suscritores, en la Conserjería del Liceo, á 1 peseta
 Para los socios. 1'50 »
 Para los que no lo son. 2 »

Se halla de venta para los suscritores en la librería de D. V. Naveira.—Riego de Agua ó dirigiéndose al autor.—Orzán 42.

Los pedidos de fuera de la capital al autor ó librería de Naveira, mandando su importe en letra ó sellos de fácil cobro.

A los librerías, pagando al contado, se les rebajará 25 p^o.

Franco de porte.